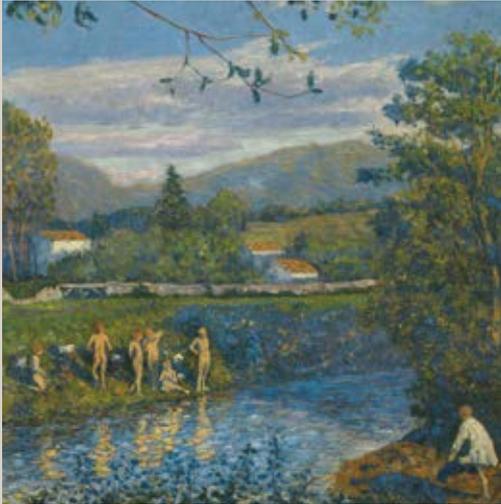


# DARÍO DE REGOYOS

Aspectos de su formación, vida y obra



Juan San Nicolás

**BILBOKO ARTE  
EDERREN MUSEOA  
MUSEO DE BELLAS  
ARTES DE BILBAO**

Este texto se publica bajo licencia Creative Commons del tipo reconocimiento–no comercial–sin obra derivada (by-nc-nd) 4.0 internacional. Puede, por tanto, ser distribuido, copiado y reproducido (sin alteraciones en su contenido), siempre con fines docentes o de investigación, y reconociendo su autoría y procedencia. No está permitido su uso comercial. Las condiciones de esta licencia pueden consultarse en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>



No están permitidos el uso y la reproducción de las imágenes salvo autorización expresa por parte de los propietarios de las fotografías y/o de los derechos de autor de las obras.

© de los textos: Bilboko Arte Ederren Museoa Fundazioa-Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao

#### **Créditos fotográficos**

© Bilboko Arte Ederren Museoa Fundazioa-Fundación Museo de Bellas Artes de Bilbao: figs. 3-27

Texto publicado en:

*B'07 : Buletina = Boletín = Bulletin.* Bilbao : Bilboko Arte Eder Museoa = Museo de Bellas Artes de Bilbao = Bilbao Fine Arts Museum, n.º 3, 2008, pp. 201-255.

Con el patrocinio de:

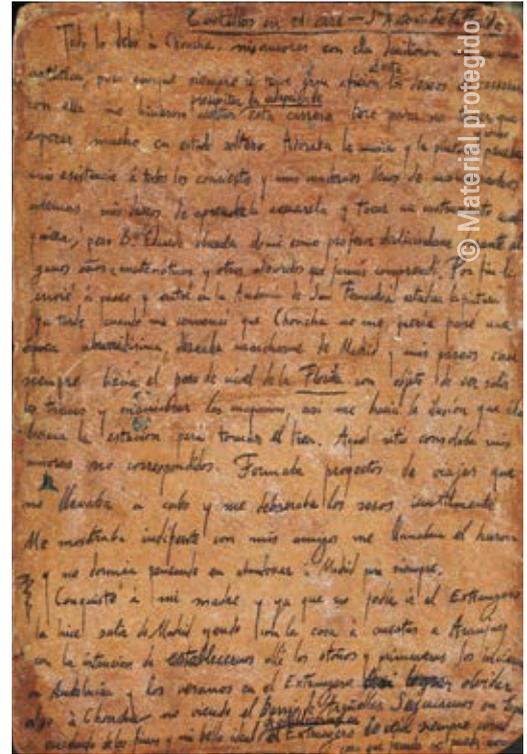


**D**arío de Regoyos (1857-1913) es hoy un pintor altamente apreciado por ser el primer impresionista español y por su capacidad para captar de forma magistral la atmósfera y la luz. Sin embargo, transcurridos ciento cincuenta años de su nacimiento, son insuficientemente conocidas su personalidad, su formación y las experiencias que vivió, conocimientos necesarios para llegar a comprender su obra y las razones que la motivaron. Por ello, en este aniversario resulta necesario hacer una reflexión sobre estos aspectos, aprovechando las referencias que el Museo de Bellas Artes de Bilbao nos ofrece a través de la amplia colección que posee de obras de este artista, veinticinco pinturas, que la convierten en una de las más importantes que existen.

Nacido en Ribadesella (Asturias), poco sabemos de su infancia. Sin embargo, sí es conocido que su adolescencia la pasó en Madrid, en el barrio de Argüelles, siendo un joven independiente y poco dispuesto a cumplir las normas que su padre le dictaba. Regoyos dejó escrito a pluma y sobre la cara trasera del soporte de cartón del cuadro titulado *Palacio Real* (c. 1878) [fig. 1], parte de su pensamiento e inquietudes en esos años [fig. 2]. Él lo tituló «Castillos en el Aire» y refleja sus gustos y su rechazo a ser arquitecto, como deseaba su padre, que le obligaba a aprender matemáticas, cuando sus aficiones eran la música y la pintura. La primera de ellas permanecería en él, como experto guitarrista, hasta 1890 (cuando tenía 33 años); la segunda, la pintura, fue su profesión. Pero, había otra afición recogida de forma implícita en este escrito: la de viajar. Él la mantuvo hasta su fallecimiento, haciéndolo por su incansable búsqueda de motivos pictóricos, o para mitigar problemas de salud, como sucedió en sus últimos años. Pero realmente su movilidad, tanto de soltero como de casado, fue asombrosa.



1 y 2. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Palacio Real*, c. 1878  
 Óleo sobre cartón. 18,5 x 27 cm  
 Colección particular  
 Anverso y reverso



### Castillos en el Aire. Sn Antonio de la Florida

Todo lo debo à Choncha<sup>1</sup>. Mis amores con ella decidieron mi carrera artística, pues aunque siempre le tuve gran afición al arte, los deseos de casarme con ella me hicieron precipitar la adopción de esta carrera libre para no tener que esperar mucho en estado soltero. Adoraba la música y la pintura y como prueba, mi asistencia á todos los conciertos y mis cuadernos llenos de mamarrachos, además mis deseos de aprender la acuarela y tocar un instrumento cualquiera, pero D. Eduardo abusaba de mí como profesor dedicándome durante algunos años a matemáticas y otros absurdos que jamás comprendí. Por fin le envié à paseo y entré en la Academia de San Fernando à estudiar la pintura, ya tarde cuando me convencí que Choncha no me quería pasé una época aburridísima, deseaba marcharme de Madrid y mis paseos casi siempre hacia el paso de nivel de la Florida con objeto de ver salir los trenes y maniobrar las máquinas, así me hacía la ilusión que iba hacia la estación para tomar el tren. Aquel sitio consolaba mis amores no correspondidos. Formaba proyectos de viajes que no llevaba à cabo y me debanaba los sesos inutilmente. Me mostraba indiferente con mis amigos, me llamaban el hurón y no dormía pensando en abandonar à Madrid para siempre. Conquisté à mi madre y ya que no podía ir al Extranjero la hice salir de Madrid yendo con la casa à cuestras a Aranjuez con la intención de establecernos allí los otoños y primaveras, los inviernos en Andalucía y los veranos en el Extranjero. Así lograr olvidar algo à Choncha no viendo el Barrio de Argüelles. Seguimos en España cuidando las fincas y mi bello ideal de establecerme en el Extranjero lo veía siempre como cosa que jamás se pueda conseguir.

1 Choncha es el nombre de la hija del dramaturgo D. José de Echegaray, que fue, según parece, su primer amor.

## Formación e influencias

Regoyos pudo matricularse en la Academia de Bellas Artes de San Fernando después de que en 1876 hubiera fallecido su padre Darío de Regoyos Molenillo. Su madre le permitió hacerlo en el curso 1877-1878, en la asignatura paisaje-sección elemental, con el profesor belga Carlos de Haes. En su clase sólo aprendió dibujo, pero tuvo la oportunidad de saber cómo era el arte en Bélgica y conocer quién había sido el maestro de Haes en ese país. Por otro lado, sus amigos Enrique Fernández Arbós e Isaac Albéniz, que estaban perfeccionando sus conocimientos musicales en el Real Conservatorio de Bruselas, le hacían comentarios y elogios sobre el ambiente artístico que conocían en dicha ciudad. Todo ello hizo que Regoyos deseara fervientemente viajar a Bélgica, lo cual consiguió en el verano de 1879, al ser invitado por ellos para asistir a la entrega de premios de fin de curso que les iban a ser concedidos. Su madre consintió en que se desplazara a Bruselas y posteriormente permaneciera allí.

Es en ese momento cuando el joven Regoyos, de 21 años de edad, inició su verdadera formación como pintor. Siguiendo los consejos de Carlos de Haes, se matriculó en el curso 1879-1880 en la Academia Real de Bellas Artes de Bruselas, en la asignatura *Dessin d'après la tête antique*, cuyo profesor era el pintor belga Van Severdonc. Allí coincidiría con los que serían sus amigos y miembros fundadores del Círculo de los XX, los pintores Frantz Charlet, James Ensor y Rodolphe Wytzman. Su aprendizaje en estas clases fue sobre la figura humana, de ahí que en su obra aparezcan en frecuentes ocasiones retratos y que sus cuadernos de croquis estuvieran llenos de dibujos de gitanos, viejos, mujeres o trabajadores, y que en sus paisajes esté presente la actividad humana, lo que indica que no sólo el paisajismo le atrajo.

Su asistencia a las clases de la Academia fue decayendo con el paso de los meses, fruto de su resistencia a someterse a los horarios y a las normas. Sin embargo, decidió completar su formación poniéndose en contacto con el estudio del que fuera profesor de Haes, el pintor Joseph Quinaux<sup>2</sup>, de quien recibió clases particulares de paisajismo en 1880 y 1881. Quinaux llegó a ser su verdadero maestro, como Regoyos mismo dejó escrito en carta de 25 de septiembre de 1910 a su amigo el crítico de arte y director del Museo de Pau, Paul Lafond<sup>3</sup>, en la que destaca sus motivaciones y lo que él supo apreciar en Quinaux y en Haes.

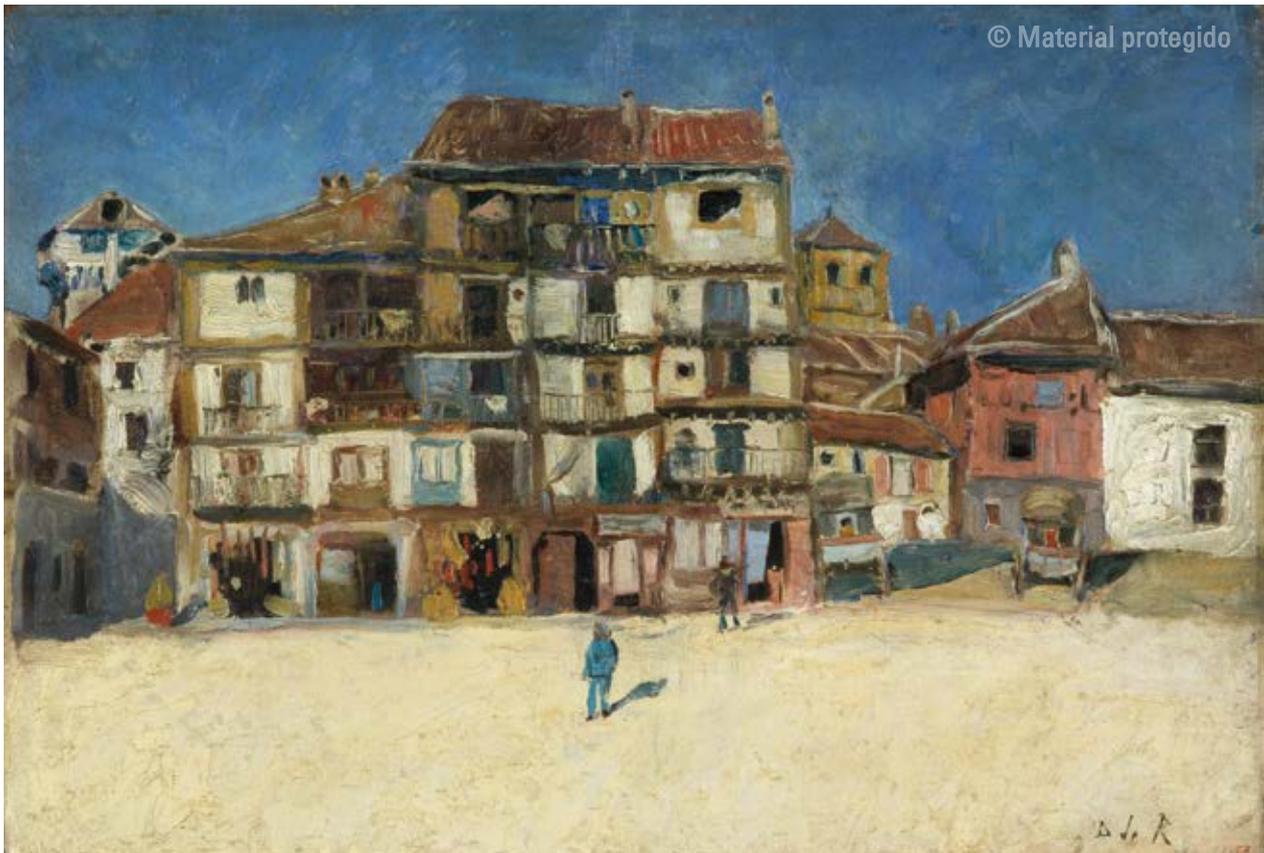
La formación de Regoyos tuvo esta doble vertiente y su arte fue enriqueciéndose gracias a los intercambios de opiniones mantenidos con los artistas de todo tipo que conoció o con los que convivió desde su llegada a Bruselas. Entre ellos se encontraban el gran mecenas de las artes Edmond Picard<sup>4</sup>, el poeta Émile

---

2 Joseph Quinaux (Namur, 1822-Schaerbeek, Bruselas, 1895), pintor paisajista belga, que desde 1876 hasta su fallecimiento fue profesor de *Paysages et fleurs* en la Real Academia de Bellas Artes de Bruselas.

3 Carta de Regoyos a Paul Lafond: «LAS ARENAS (BILBAO 25 de septiembre (1910) / Cher ami: /J'ai lu avec plaisir votre étude sur Carlos de Haes que j'aime beaucoup surtout la fin. Il y a des petites fautes que j'ai taché de corriger. Fournis n'est-ce pas Fourmis? Mais comment vous pouvez savoir tant des choses surtout de la vie intime des gens. Monastique de Pied au lieu de La Pied Torridoniens. Ces erreurs n'ont pas d'importance mais ce qui est plus important c'est son atelier de la Calle de Atocha ou il a vécu presque toute sa vie artistique et je crois qu'il est mort là. Quelques mois avant sa mort en 1898 je suis venu chez un ami à lui et voisin et m'a dit que Haes était toujours à la calle de Atocha. Je l'ai toujours connu là étant son élève très peu car je n'ai fait qu'un cours de dessin dans sa classe mais après je l'ai visité étant presque belge de passage à Madrid. Il était charmant homme et grand piocher mais vous avez raison en disant qu'il était plutôt un caractère qu'une personnalité. Ses gris sont toujours les mêmes monotones et la coloration ne donne pas la différence des pays. Quinaux aussi a été mon professeur à Bruxelles. Haes m'avait envoyé à lui quand j'étais jeune homme libre qui voulait connaître Bruxelles, la Flandre, la Hollande, voyager pensionné par ma mère. Quinaux m'a dit ne copiez jamais, le meilleur professeur c'est la nature allez à la campagne elle vous apprendra. J'ai profité de son conseil et aimant la liberté la boîte à couleurs la guitare j'ai profité trop de sa permission. De temps en temps je venais chez Quinaux et il disait aux autres élèves. Cet espagnol est un anarchiste de la peinture mais j'aime le laisser en liberté. Il me fait des signaux de chemin de fer rouges et verts au crépuscule et au milieu de la campagne désolée. En vérité c'est Quinaux mon seul professeur qui a duré. Haes ne compte pas pour moi je l'admire mais j'aimais le voyage et je l'ai quitté de bonne heure. Si Quinaux a duré chez moi c'est parce qu'il me laissait en complète liberté et parce que j'aimais la Belgique ou j'ai passé des années. En fin de Haes a été un vaillant en Espagne ou l'académie dominait absolument, il est venu au beau moment de faire comme vous dites très bien ou moment de conduire le paysage à la vie. / Bien a vous / Darío».

4 Edmond Picard (Bruselas, 1836-Dave, Namur, 1924), abogado, literato, jurista y periodista belga que colaboró en la fundación de la revista *L'Art Moderne* en 1881 y defendió en esa revista al círculo de Los XX. Su actividad como mecenas de las artes fue notable. Llegó a ser senador.



3. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Place à Segovia (Plaza en Segovia)*, 1882  
Óleo sobre cartón. 30 x 42,2 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/140



4. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Retrato de Miss Jeanning*, 1885  
Óleo sobre lienzo. 65,5 x 85,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 00/1

Verhaeren<sup>5</sup>, el literato Camille Lemonnier<sup>6</sup>, el escultor-pintor Constantin Meunier, el escritor y gran pianista Octave Maus, que sería director del Círculo de los XX, y los pintores James Abbott McNeill Whistler, Théo van Rysselberghe, James Ensor, Frantz Charlet, Willy Schlobach y Anna Boch.

En los ambientes favorecidos por Picard, Regoyos, con la incuestionable ayuda de Émile Verhaeren, desarrolló su sensibilidad social y artística, lo cual vemos de forma clara a partir de 1886 con las obras de su serie *La España Negra*. En esos ambientes él llegó a ser muy apreciado por todos los artistas, gracias a su carácter y dinamismo, a los que unía sus conocidas intervenciones musicales con guitarra, acompañadas con cánticos populares españoles, que le convirtieron en aquellos años en un habitual de reuniones o conferencias. Como prueba de su popularidad están los once retratos que le hicieron Whistler, Van Rysselberghe, Meunier y Ensor, en los que aparece tocando la guitarra. Incluso uno de ellos lleva esgrafiada sobre el lienzo, por el propio Regoyos, la letra de una de las coplas que cantaba.

## L'Essor y el Círculo de los XX

En 1881 Regoyos consiguió ser el único miembro extranjero del círculo L'Essor, el más innovador en Bélgica, y con ello inició en 1882 su participación en exposiciones, que tuvieron lugar en las ciudades de Bruselas, Amberes y Gante. En este círculo conoció a otros pintores con sus mismas inquietudes, con los que en 1883 fundaría el ya famoso Círculo de los XX, que fue revolucionario e intransigente y cuyo objetivo era la liberalización del arte. Permaneció activo hasta 1894, en que fue voluntariamente disuelto por la mayoría de sus miembros, al sentir que su finalidad había sido alcanzada. En este círculo su formación fue completándose y madurando gracias a la participación anual de los veinte miembros y veinte invitados<sup>7</sup>, soportando las presiones que la crítica artística ejercía sobre los participantes, al rechazar sus obras con continuos ataques. Esto dio lugar a una mayor cohesión entre sus miembros y al convencimiento de que debían seguir adelante, admitiendo y expulsando sin contemplaciones a aquellos que no coincidieran plenamente con sus ideales o pretendieran orientar sus obras con fines comerciales. Regoyos no fue ajeno a las críticas de los medios, que entre otras cosas le reprochaban el escaso formato de sus obras y su poca dedicación a la pintura en comparación con la que le daba a la música. Por eso reaccionó y en esos años es cuando aparecen con más frecuencia cuadros de grandes dimensiones, a pesar de que siempre prefiriera los pequeños formatos por permitirle salir del estudio y pintar ante el modelo.

Es importante destacar que desde los primeros años de la constitución de Los XX, el pintor americano James Abbott McNeill Whistler<sup>8</sup> expuso como invitado, con el beneplácito de algunos de sus miembros, entre los que se encontraban Théo van Rysselberghe, Willy Schlobach, Regoyos, el poeta Verhaeren y Octave Maus, lo que dio lugar a una amistad que culminaría en 1885 con la visita a Londres de Schlobach, Verhaeren y nuestro pintor, quien pudo ver allí su obra y admirar sus retratos, con bellas damas frente al espejo, algunos con ambientación orientalista, lo que indudablemente influyó en algunas de sus obras, entre las que destaca el *Retrato de Miss Jeanning* (1885) [fig. 4], extraordinaria obra pintada en Londres, claramente vinculada a

---

5 Émile Verhaeren (St. Amand, 1855-Rouen, 1916), escritor belga, poeta internacionalmente reconocido, que estudió derecho en la Universidad de Lovaina, donde colaboró activamente en su vida literaria. Trabajó en el bufete de Edmond Picard y colaboró en las revistas *L'Art Moderne* y *La Jeune Belgique*. Fundó con Georges Eeckhoud la revista *Le Coq Rouge*.

6 Camille Lemonnier (Ixelles, 1844-1913), escritor belga muy fecundo que llegó a la literatura a través de la crítica de arte. Fue llamado el Zola belga por su militancia en el naturalismo. Su obra *Un Mâle* (1881) le lanzó a la popularidad entre los artistas por el escándalo que produjo. Colaboró con revistas francesas y belgas en temas artísticos.

7 Treinta y dos artistas llegaron a ser miembros del círculo de Los XX y el total de invitados seleccionados como más vanguardistas fue de ciento veintiocho, de once nacionalidades, lo que indica que fueron rechazados al menos doce de sus miembros y da una idea de la diversidad de estilos y pensamientos que se reunieron en él. Esto permitió a Regoyos tener un amplio conocimiento de todas las tendencias existentes en esos años en Europa y apreciar la diferencia que había con la evolución del arte en España.

8 James Abbott McNeill Whistler nació el 11 de julio de 1834 en Lowell, Massachusetts, y falleció en Londres el 17 de julio de 1903.



5. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Luz eléctrica. Aragón, c. 1890*  
Óleo sobre tabla. 31,8 x 21,2 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/133

este pintor por su colorido y ambientación orientalista. En ella, sin recurrir al realismo, su autor rodea toda la escena de una atmósfera íntima en la que destaca la transparencia del velo que envuelve el rostro reflejado en el espejo, aspectos que tanto recuerdan a Whistler. Se ignora quién fue la modelo y cómo llegó a conocerla; sólo se sabe su nombre, Miss Jeanning, que el autor dio al cuadro en 1885.

En este viaje, Whistler le hizo un retrato-boceto, cuya existencia fue noticia y se conoció por medio de la revista *L'Art Moderne*, el cual, pese a las muchas investigaciones que se han llevado a cabo, no se ha podido localizar. Otra consecuencia de esa amistad fue la proposición que hicieron para que el pintor americano ingresara como miembro en el Círculo de los XX, apoyada por el grupo antes citado y el pintor Frantz Charlet, y que fue rechazada por los otros miembros, entre los que se encontraba James Ensor, que defendían que los nuevos artistas a admitir fueran de nacionalidad belga, y además argumentaban que este pintor estaba ya demasiado consagrado.



6. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Taureaux à Passages*  
(*Toros en Pasajes*), 1898  
Óleo sobre lienzo. 61,3 x 50,4 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/129

## *La España Negra* y el puntillismo

Como ya he dicho, en 1886 Regoyos inició su serie de *La España Negra*, dedicada a temas que mostraban las tradiciones y la cultura de la sociedad española, tan distintas de la imagen que se tenía de España en el extranjero, enseñando su lado triste y duro, con críticas a la actitud de los hombres y realizando la abnegada resignación de las mujeres, soporte de la tradición y la familia. También en esta serie hubo críticas a la superficialidad de las personas que asistían a las fiestas taurinas, a las que, sin conocer en profundidad su arte, sólo les animaba el espectáculo o la posible cogida del torero, ajenas al esfuerzo y valía de los profesionales, ignorando la existencia de las otras víctimas de la fiesta, los caballos. Las obras de *La España Negra* tuvieron un gran soporte en el poeta Émile Verhaeren, con quien Regoyos viajó por primera vez por España en 1888, año en el que coincidió en ambos un triste episodio, el fallecimiento con pocos meses de diferencia de sus respectivas madres. De ahí surgieron los textos escritos por el poeta, que años más tarde le servirían a nuestro pintor para editar en 1899<sup>9</sup> un libro que llevó precisamente el título de *España Negra*, complementándolos con algunas vivencias propias y añadiendo los grabados, dibujos y viñetas que realizó durante el citado viaje. Regoyos, en esta ocasión, quiso emular la actividad que en aquellos años se desarrollaba intensamente en Francia y Bélgica, con la edición de libros escritos por poetas, literatos y escritores de gran relevancia, acompañados con viñetas, frontispicios y grabados realizados por pintores y grabadores notables. *España Negra* fue el primer libro de este tipo que se realizó en España, y fue una obra claramente precursora de la Generación del 98.

<sup>9</sup> El libro *España Negra* fue publicado en la revista catalana *Luz* como edición previa en 1898 y editado en 1899 por la imprenta Pedro Ortega, sita en la calle Aribau número 13 de Barcelona. Esta edición contenía veintisiete reproducciones de dibujos y siete xilografías al boj dibujadas y talladas por Regoyos. El libro tuvo escasa venta, según Regoyos, inferior a una quincena de ejemplares.

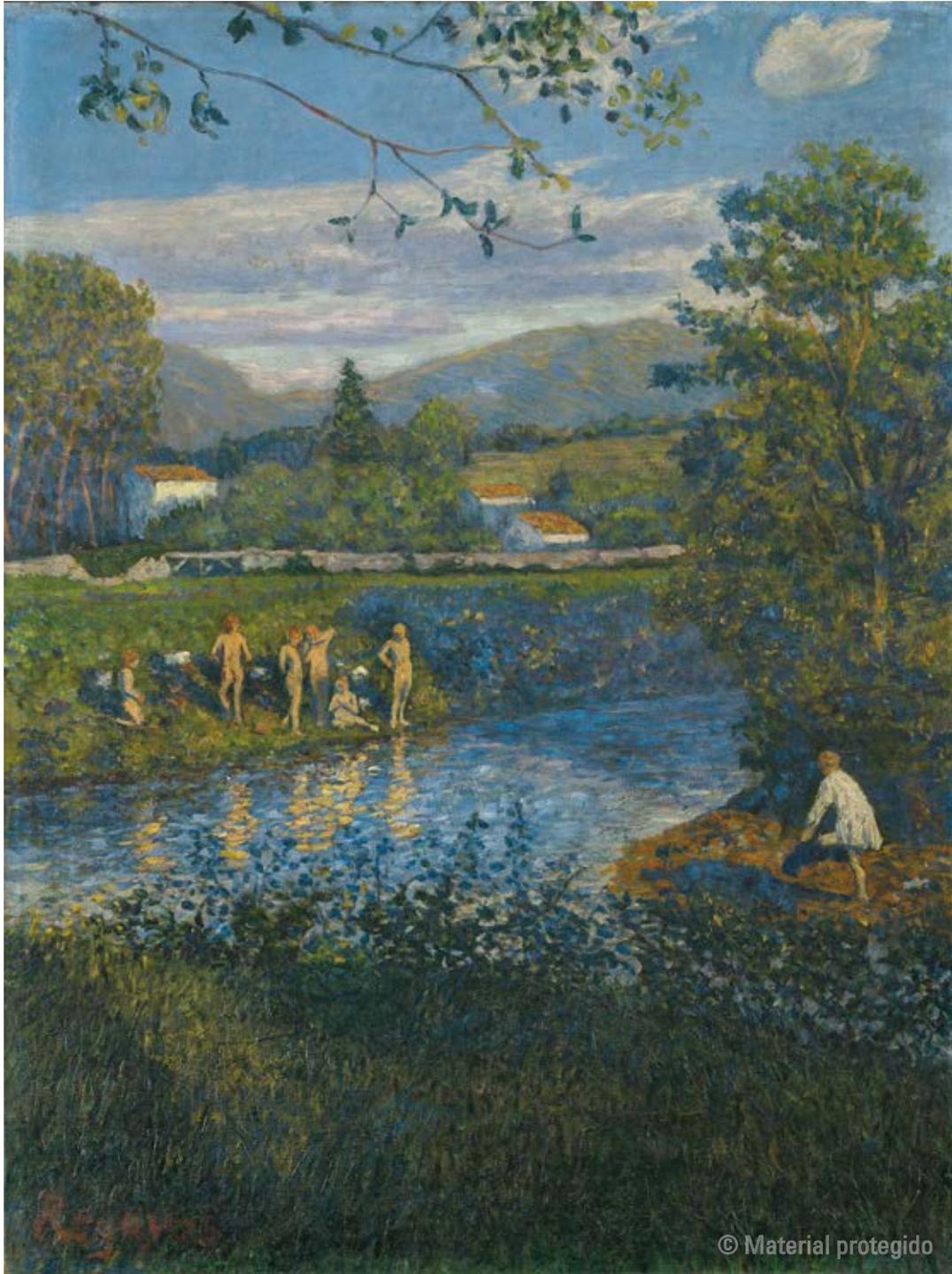


7. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*L'église de Lezo. Pays Basque (La iglesia de Lezo. País Vasco)*, 1898  
 Óleo sobre lienzo. 61 x 50,5 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/134

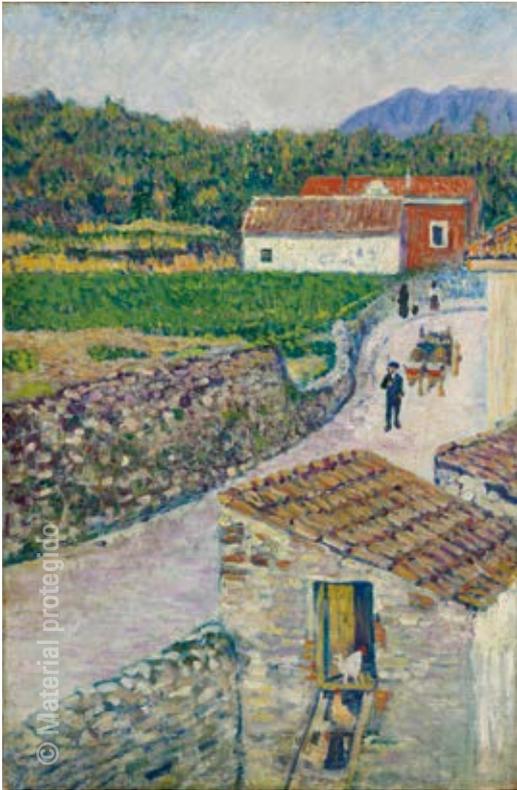
En 1898 y 1899 Regoyos se desplazó varias veces a Barcelona movido por su enorme interés en hacer realidad la edición de este libro y desarrollar sus actividades como director técnico de la revista *Luz*, cargo para el que había sido nombrado recientemente. Desde 1894 Regoyos había encontrado entre los modernistas catalanes un incondicional apoyo, que se mantendría con los años, pero que en 1899 tuvo su apogeo con la edición de su libro y la exposición que le organizaron en Els Quatre Gats para inaugurar «La Sala Gran» (La Sala Grande), que trató exclusivamente de obras de esta serie. A dicha exposición asistió el joven pintor Pablo Picasso, que también formaba parte del grupo catalán, y que pudo apreciar tanto las siluetas y actitudes de las mujeres que pintaba Regoyos como las imágenes de los caballos muertos del *grattage* titulado *Víctimas de la fiesta*<sup>10</sup>, que más tarde coincidirían con las ideas de sus mujeres del periodo azul o los caballos de alguna de sus tauromaquias.

Las obras que configuran la serie *La España Negra* son óleos, acuarelas, pasteles, dibujos, *grattages*, aguafuertes, litografías y xilografías, que fueron llevadas a cabo de forma continuada durante una década —hasta 1896— con alternancia de obras preimpresionistas, impresionistas y puntillistas. Años más tarde reaparecerían piezas con la temática de «La España Negra», pero de forma esporádica, como sucedió con el óleo *Viernes Santo en Castilla* (1904) [fig. 10], que en esta ocasión combinaba la tradición religiosa con la modernidad de los ferrocarriles, espectacular contraste si se tiene en cuenta que la aparición de este sistema de transporte público era muy reciente, y por lo tanto lo más avanzado de nuestra sociedad preindustrial, comparado con la soledad y antigüedad de una procesión al amanecer, en la que sólo están presentes los nazarenos

10 El *grattage* titulado *Víctimas de la fiesta*, de 1894 (31 x 45 cm), que pertenece a la colección de la Casa Museo del Pintor Abelló, en Mollet del Vallès (Cataluña), sirvió como página central del libro *España Negra*. También fue uno de los bocetos con los que llevó a cabo el pastel de igual título (90 x 120 cm).



8. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*El baño en Rentería*, 1900  
Óleo sobre lienzo. 76,5 x 57,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/146



9. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Camino de Miracruz*, c. 1900  
Óleo sobre lienzo. 66 x 43,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/141

y el paso de la Virgen, los cuales son observados con curiosidad por los maquinistas, que desplazan el tren lentamente para no alterar su recogimiento. Este óleo fue pintado en los alrededores de Pancorbo.

Por otro lado, en 1887 Georges Seurat expuso en el Círculo de los XX su obra cumbre *Un dimanche d'été a l'île de la Grande Jatte* (1886), creando un gran revuelo entre los artistas belgas y dando lugar en el Círculo a la formación de un grupo propuntillista<sup>11</sup>, atraído por la gran novedad que representaba esta forma de pintar. Este grupo estuvo capitaneado por Van Rysselberghe y en él se encontraba nuestro pintor. El puntillismo fue rechazado frontalmente por los críticos de arte belgas, sometiendo a sus pintores y a sus obras a todo tipo de sátiras, lo cual no era de extrañar al representar esta técnica la mayor desviación del academicismo y ser la más innovadora en aquellos años. También creó una división interna dentro del Círculo, al ser los puntillistas los más vanguardistas frente al resto de miembros.

La aparición de este grupo hizo que se estrecharan más los contactos con los pintores impresionistas franceses, lo que culminó con la incorporación de Paul Signac como miembro del Círculo de los XX. Gracias a ello, Regoyos pudo recibir formación en la técnica puntillista directamente de Signac, con quien llegó a tener frecuentes contactos, incluso a viajar en su barco, el *Olympia*, acompañado por Van Rysselberghe, desde las Landas hasta la Costa Azul, atravesando el canal del Garona.

Regoyos sólo realizó cuadros puntillistas entre 1892 y 1895, ya que requerían una ejecución meticulosa, lo que iba en contra de su temperamento dinámico, que le pedía captar lo más rápidamente posible las impresiones que veía. Esta forma de pintar, además, le obligaba a permanecer largo tiempo en el estudio, por lo que decidió finalmente abandonarla, aunque posteriormente siguiera utilizándola de forma parcial en sus obras para mejorar su calidad y textura, como sucede en *Toros en Pasajes* (1898) [fig. 6], *El baño en Rentería* (1900) [fig. 8], *Camino de Miracruz* (c. 1900) [fig. 9], *Mañanita de mayo* (1907) [fig. 16] y *Colegio de Dax* (1909) [fig. 19]. De entre ellas cabe destacar *El baño en Rentería*, que se sitúa entre sus obras más impresionistas,

<sup>11</sup> El grupo de pintores miembros del Círculo de los XX, favorables a la pintura óptica, lo formaron Anna Boch, Frantz Charlet, Willy Finch, Darío de Regoyos, Jan Toorop, Henry van de Velde, Théo van Rysselberghe, Guillaume Vogels y Georges Lemmen.

tanto por la selección de los colores, que corresponden a su periodo maduro, como por la temática, al elegir un paisaje en el que unos niños en plena libertad se sumergen en el río, que nos recuerda tantas escenas impresionistas de esos años, en las que el desnudismo conectado con la naturaleza era símbolo de ruptura y modernismo. Su factura es así mismo propia del impresionismo por la forma de conjugar las luces y las sombras del atardecer. En él destacan el primer plano verde con el río y las reflexiones del cielo azul y de los jóvenes. Regoyos emplea a fondo su saber hacer puntillista para conseguir el color del terreno, del campo verde y del agua en movimiento, en un marco rodeado por árboles a derecha e izquierda y cerrado por las ramas de su parte superior y el cielo. En esta vista va graduando la definición de la escena y las tonalidades desde el primer plano hasta el horizonte, para darle profundidad y armonía. Lo mismo sucede en la obra *Colegio de Dax*, pintado en 1909 en esta ciudad, a la cual se había desplazado con toda su familia. En su primer plano, Regoyos aplica el mismo tratamiento puntillista para el terreno, el muro de cerramiento y la zona verde, en un ambiente de recreo colegial en el que sin duda estaban algunos de sus cuatro hijos. Regoyos conjuga, en esta vista urbana, la acumulación de edificios que tiene en la iglesia su punto más alto, con la zona escolar y los árboles que la rodean bajo un cielo cargado de nubes, en donde los colores blancos, azules y malvas completan la escena.

Por otro lado, es importante destacar que Regoyos fue el único español que formó parte del grupo de pintores puntillistas, hasta el grado de que, a la muerte de Georges Seurat, recibió de la familia una de las obras que fueron donadas a los pintores propuntillistas. Esta obra lleva el título de *Trois dos*<sup>12</sup> y posteriormente, por razones que se desconocen, pasó a ser propiedad de Paul Signac.

Tras la disolución de Los XX en 1893, se creó un nuevo círculo, *La Libre Esthétique* (1894-1914), en el que sólo habría artistas invitados y miembros protectores de procedencia ajena al arte. En él Regoyos expuso como invitado en cinco ocasiones sin desplazarse a Bruselas. Sin embargo, amplió sus actividades expositivas a otros países como Francia y Alemania, a los que se trasladaba ocasionalmente. Lo que sí se puede decir es que a partir de este año 1893 regresó artísticamente a España, donde siempre había evitado exponer, sobre todo en Madrid, por el clasicismo dominante en los órganos reguladores nacionales. Regoyos, que había residido desde 1882 en el País Vasco, y de forma temporal en Bruselas, regresaba como pintor a España para luchar con los mismos problemas que tuvo en Bélgica, donde junto a sus compañeros había logrado con éxito liberalizar el arte. Aquí su tarea iba a ser más dura, pues todavía los Pirineos frenaban la llegada de las nuevas tendencias.

Puede decirse que su fase formativa concluyó entonces. Fue él quien comenzó a partir de estos años a ayudar a los pintores que había conocido en el País Vasco. Colaboró con ellos desinteresadamente en la creación de asociaciones y en la organización de exposiciones. También les animó para que defendieran sus ideas en los medios de comunicación y rechazaran el clasicismo reinante. En España su actividad expositiva tuvo lugar en Madrid, Barcelona, Bilbao y San Sebastián; en el extranjero lo hizo en París, Bruselas, Frankfurt, Dresde, Ámsterdam, Venecia, Buenos Aires y México.

## Evolución estilística

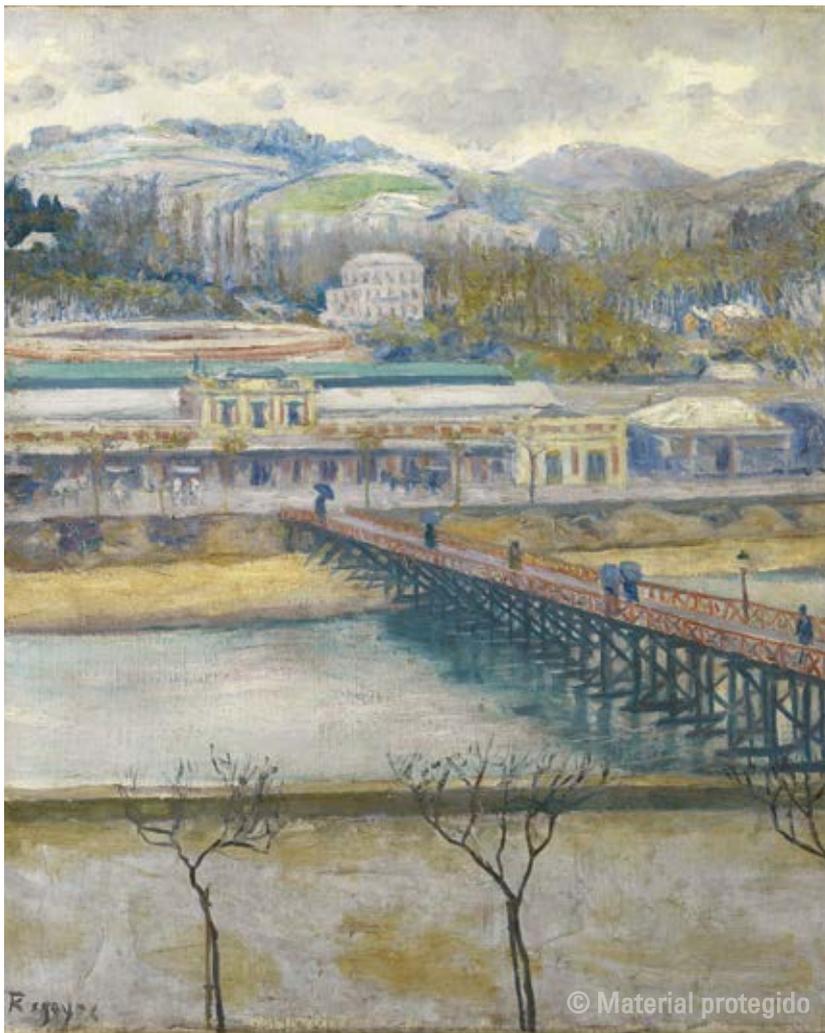
En síntesis, la temática de las obras de Regoyos fue el paisajismo, las escenas con ferrocarriles, los monumentos históricos (puentes, castillos, conventos, monasterios e iglesias), los retratos de personas allegadas o de tipos sociales, los efectos de luz tanto diurnos como nocturnos y las escenas de interiores. Los temas menos frecuentes fueron los bodegones. La evolución de su factura y paleta de colores nunca modificó la

---

<sup>12</sup> Las referencias a la pertenencia de Regoyos al grupo prodisionista y los datos de la obra donada por la familia Seurat se encuentran en César M. de Hauke. *Seurat et son oeuvre*. París : Gründ, 1961, vol. I, pp. XX y 122.



10. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Vendredi Saint en Castille (Viernes Santo en Castilla)*, 1904  
Óleo sobre lienzo. 81 x 65,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/130



11. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*El Urumea*, 1904  
Óleo sobre lienzo. 61 x 50 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/139

temática, pues él siempre pintó lo que realmente le gustaba, ajeno a toda conveniencia comercial. Detestaba los *trompe l'oeil* y prefería las notas espontáneas y sinceras.

Al principio aparecieron en su obra algunos motivos belgas, pero primordialmente se centró en temas españoles, como si deseara mostrar su país, con su personal manera de interpretarlo, en los círculos bruselenses en donde estuvo exponiendo exclusivamente hasta 1890. Desde sus primeros años hasta el comienzo de la década de los noventa utilizó casi siempre la espátula, pasando posteriormente al pincel, justo cuando inició sus pasos en el puntillismo en 1892. Un cambio similar tiene lugar en la paleta que utilizó. Al principio, sus colores azules, amarillos, blancos y verdes eran más intensos y no aparecía casi el color malva, como puede apreciarse en la obra *Place à Segovia* (1882) [fig. 3]. Los colores definitivos que aparecen a finales del siglo XIX son más claros y suaves y contienen los malvas de forma continuada. La transición entre los colores del final del primer periodo, poco antes del cambio, y los definitivos se puede apreciar comparando las obras pintadas en 1898, *La Iglesia de Lezo. País Vasco* [fig. 7] y *Toros en Pasajes* [fig. 6], con *Camino de Miracruz*, pintada hacia 1902 [fig. 9], *El Urumea*, en 1904 [fig. 11] y *Colegio de Dax*, en 1909 [fig. 19]. Este cambio se produjo al incrementar su participación en exposiciones en Francia y al conectar con los impresionistas franceses, principalmente Camille Pissarro y Maximilien Luce, lo cual coincide con el final de la década de los noventa.



12. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Aurreku con lluvia en Mondragón*, 1905  
 Óleo sobre tabla. 34 x 46 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/128

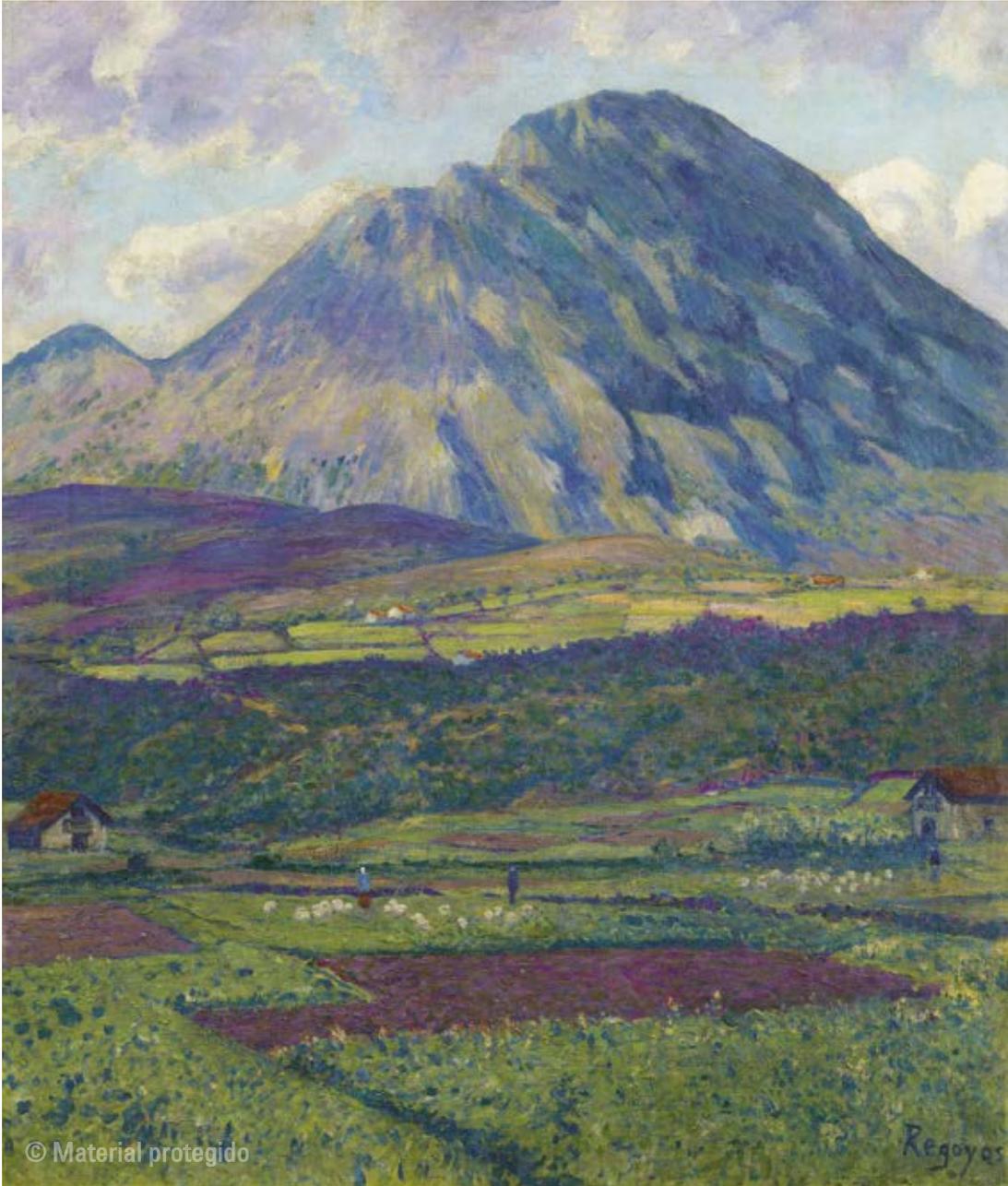


13. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Villa de Lerma*, 1906  
 Óleo sobre tabla. 31,7 x 41,2 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/132

Camille Pissarro mantuvo frecuentes contactos con Regoyos, en los que tuvo la oportunidad de aconsejarle sobre su forma de pintar y temática, contactos que fueron más frecuentes al ponerse enfermo, a finales de 1896, su hijo Georges Manzana Pissarro<sup>13</sup>, quien vivía en Londres con su hermano Felix (Titi), y necesitar un cambio de residencia para su total curación. Su padre decidió que debía ir a San Sebastián, acompañado por su hermano, por ser el clima más benigno, y así quedar ambos bajo la tutela de Regoyos. Las opiniones de Pissarro sobre nuestro artista quedaron recogidas en la carta que dirigió a Georges en marzo de 1897<sup>14</sup>,

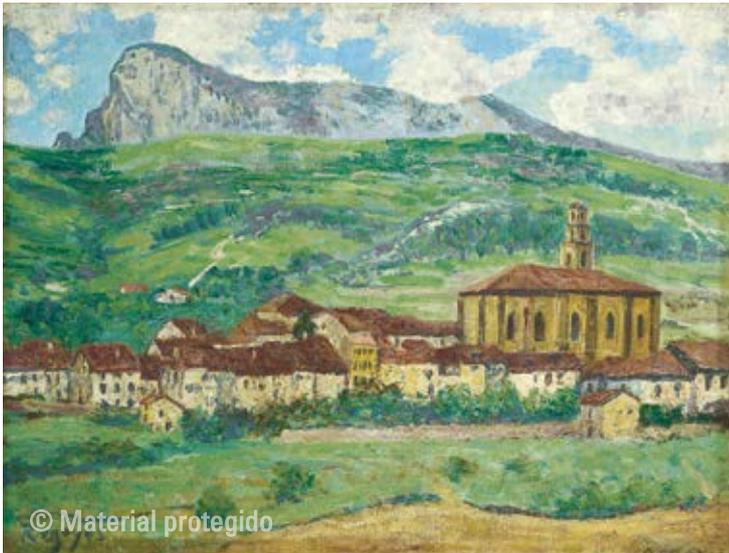
13 Georges Manzana Pissarro (Louveciennes, 1871-Menton, 1961), pintor, acuarelista y grabador, segundo hijo varón de Camille Pissarro. Felix Pissarro (Pontoise, 1874-Londres, 1897), pintor, grabador y caricaturista, tercer hijo varón de Camille Pissarro.

14 Carta de Camille Pissarro a su hijo Georges Manzana Pissarro: «Paris, 1 rue Drouot / 17 mars 1897 / Mon cher Georges: / Ci-inclus quatre cents francs que j'ai pu avoir plus tôt en ayant déjà demandé pour payer ma quinzaine ici. C'est terriblement cher, j'ai pour mille francs par mois sans faire d'extras que le vin et le bois indispensables; heureusement que mes tableaux marchent et se finissent, mais ces diables de gris des rues de Paris sont tellement difficiles à faire qu'il faut y revenir longtemps. Et dire que Durand Ruel n'aime que les effets de soleil! Et justement hier, il me disait à propos des tableaux de Darío que c'était triste et gris, que c'était plus difficile de faire du soleil, je t'en fiche! On voit bien qu'il n'a jamais mis la main à la pâte. Darío a mal choisi ses tableaux, l'orage, la rue de Londres, le coup de vent avec l'église, etc., sont d'anciennes choses qui ne sont pas réussies au point de vue de l'air. C'est des tableaux faits à l'atelier qui manquent d'imprévu et d'intérêt, mais trois ou quatre récentes choses dénotent un tempérament de peintre, seulement, c'est vraiment trop peu. Mais il n'a donc pas fait de plus grandes choses sur nature? Nous avons causé longuement des tableaux d'atelier, je lui ai dit qu'il fallait joliment être fort pour les faire et même avec ces grandes qualités, on n'a pas l'imprévu et l'originalité sans recherche, du moins à mon sens. Il y a évidemment des peintres comme Delacroix qui l'ont fait, mais cela n'est certes pas si beau qu'une belle figure de Corot. J'ai vu dernièrement une figure ancienne de Corot admirable. Cela fait beaucoup de rapport avec les figures de Lucien par la naïveté, le dessin simple et précieux, mais avec une couleur grise étonnante, peinte grassement!... Darío vous fait dire bien des choses, l'ouverture de son exposition a lieu le 19 et il repart le 20 courant. / Je vous embrasse, écrivez-moi. / Votre père affectionné. / C.Pissarro».



14. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Santa Lucía. Durango, 1907*  
Óleo sobre lienzo. 65 x 55,3 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/131

opiniones que Regoyos debió de conocer también. Lamentablemente, la correspondencia que hubo entre Pissarro y Regoyos no se conserva, al haber desaparecido durante nuestra contienda civil el epistolario que la familia de Regoyos poseía. Con los consejos que recibió y su convencimiento de que debía cambiar, él abandonó definitivamente lo que denominaba la pintura neurasténica, refiriéndose a la serie *La España Negra*, para dedicarse sólo a la pintura impresionista, tomada directamente de la naturaleza, con la utilización de colores más próximos a los de los impresionistas, pasos que ya había iniciado tímidamente y que estos consejos consolidaron.



15. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Elorrio*, 1907  
Óleo sobre tabla. 26,7 x 35 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/127



16. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Mañana de mayo*, 1907  
Óleo sobre lienzo. 56,2 x 42,7 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/147



17. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Castillo de Peñafiel*, 1908  
Óleo sobre cartón. 27 x 35 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/148

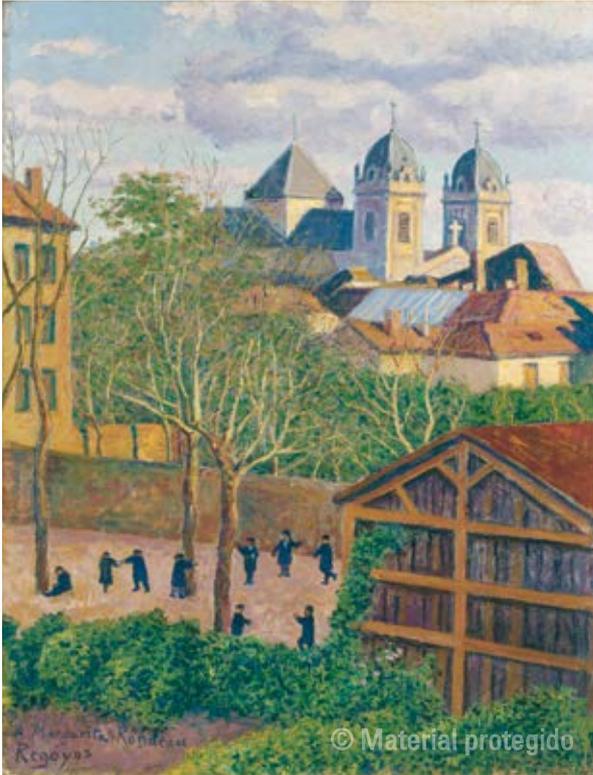


18. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Fin de mercado en Dax*, 1909  
 Óleo sobre lienzo. 50 x 61 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/135

## 1894-1913: diversidad temática

Para poder comprender a Darío de Regoyos plenamente es necesario entender también la razón de sus continuos viajes y cambios de domicilio. En su primer periodo, que abarca hasta 1894, cuando todavía era un hombre soltero, los cambios de residencia no eran muy frecuentes, pero sí sus viajes, los cuales eran motivados principalmente por temas culturales y artísticos; aunque tuvo problemas de salud producidos por sus nervios, que dieron lugar a frecuentes problemas gástricos, que llegaron a limitar sus desplazamientos, incluso a paralizar sus actividades como pintor y expositor, como sucedió en 1891, único año en el que dejó de exponer sus obras. En sus viajes por España llegó a visitar prácticamente todo el País Vasco, Castilla, León, Andalucía, Levante, Aragón, Galicia, Toledo, Pamplona, Asturias, Barcelona y Madrid; por el extranjero estuvo en Bélgica, Holanda, Francia, Italia y Marruecos (Tánger). También llevó a cabo cuatro excursiones artísticas, la primera acompañado por otros pintores y críticos de arte y las otras tres con el poeta Émile Verhaeren, con quien visitó España, Londres, el sur de Francia e Italia, en donde llegaron hasta Florencia. En esos viajes y excursiones Regoyos pintó algunas de las obras que hoy pertenecen al Museo de Bellas Artes de Bilbao, como *Place à Segovia* (1882) [fig. 3] y *Retrato de Miss Jeanning* (1885) [fig. 4], ya citadas, y *Luz eléctrica. Aragón*, (c. 1890) [fig. 5].

El óleo *Luz Eléctrica. Aragón*, cuya datación, atendiendo a la caligrafía de la firma y al lugar de referencia, puede situarse en torno a 1890 —que era cuando Regoyos viajaba a Zaragoza y al Pirineo aragonés, al residir allí Amalia, su única hermana—, contiene el interés que Regoyos tuvo por mostrar en sus lienzos la llegada de la luz eléctrica a los pueblos de España. Esta temática aparece en algunas de sus obras y en ellas la nueva luz deslumbra el ambiente, como puede apreciarse en este óleo por la iluminación ambiental y su alcance sobre la fachada posterior, con sombras más acentuadas, tanto las propias como las proyectadas por carros, árboles y banco, siendo destacables los efectos de los árboles, la variación de la intensidad en el suelo y la



19. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Colegio de Dax*, 1909  
Óleo sobre lienzo. 57,5 x 44,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/143

precisión con la que pinta los carros. Estamos ante un óleo testimonial en lo que a la temática se refiere, en una escena en la que los protagonistas son la luz y la soledad.

Regoyos contrajo matrimonio en 1895. A pesar de ello, sus viajes no cesaron. Al contrario, a ellos se unieron los frecuentes cambios de domicilio, unas veces para buscar nuevos ambientes artísticos, otras por razones familiares, o para reducir sus gastos (alquiler de vivienda, problemas con el edificio, etcétera). Finalmente los cambios los hizo por motivos de salud, tanto suyos como de su mujer, lo que les obligó a buscar climas más benignos en los que el frío, la humedad y el viento fueran más suaves, como sucedió con Granada y Barcelona, en cada una de las cuales residió unos diez meses.

En este segundo periodo, de 1894 a 1913, Regoyos viajó por todo el País Vasco, Andalucía, Asturias, Valencia, Salamanca, Castilla, León, Madrid, Toledo, Cantabria, Pamplona y Barcelona. También realizó con el poeta Émile Verhaeren otra excursión en 1901 al País Vasco, Castilla, Toledo y Navarra. Sin embargo, los cambios de residencia fueron más importantes. Resulta sorprendente ver cómo pudo soportar su familia tantos traslados, que les afectaban de lleno en el día a día, en la escuela de los hijos y en las mudanzas, y les obligaban a mantener en algunas ocasiones dos casas abiertas, con los consiguientes gastos.

Regoyos en 1896 tenía 39 años de edad, se había casado recientemente<sup>15</sup> y acababa de tener una hija. Su situación económica, que había sido muy acomodada, sufrió un quebranto importante al no preocuparse por la escasa o casi nula venta de sus obras y defender siempre la honestidad y los ideales en el arte, lo que se tradujo en una ausencia de ingresos durante años. A los gastos de la boda se unieron los ocasionados por sus cambios de residencia, sus continuos viajes, la compra de materiales para pintar, los marcos, el

---

<sup>15</sup> El 19 de octubre de 1895, Regoyos contrajo matrimonio en la Basílica de Nuestra Señora de Begoña con Henriette de Montguyon y Vingart, hija del conde de Montguyon, nacida en Francia el 1 de mayo de 1876, diecinueve años más joven que él. Su primer hijo fue Isabel Regoyos, nacida en San Sebastián.



20. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*San Vicente de la Barquera. Ruinas*, 1910  
 Óleo sobre lienzo. 50 x 61 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/138



21. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*San Vicente de la Barquera. Castillo*, 1910  
 Óleo sobre tabla. 35 x 55 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 85/314

transporte de los lienzos para las exposiciones fuera y dentro de España, los gastos de aduanas, etcétera, lo que trajo consigo una importante merma en su patrimonio. A continuación se resumen por su trascendencia los cambios de domicilio que realizó.

En San Sebastián tuvo seis direcciones, desde 1894 hasta junio de 1900 y de diciembre de 1902 hasta 1907, que por orden cronológico fueron las siguientes: calle Hernani n.º 1, principal izda.; calle General Echagüe n.º 14, 3º; calle San Martín n.º 2; Villa Paloma (Ategorrieta); calle Múgica Enea (detrás del Jai Alai); y calle Trueba n.º 8 (Barrio de Gros).

En Irun, una: Buenavista, de julio de 1900 hasta noviembre de 1902.

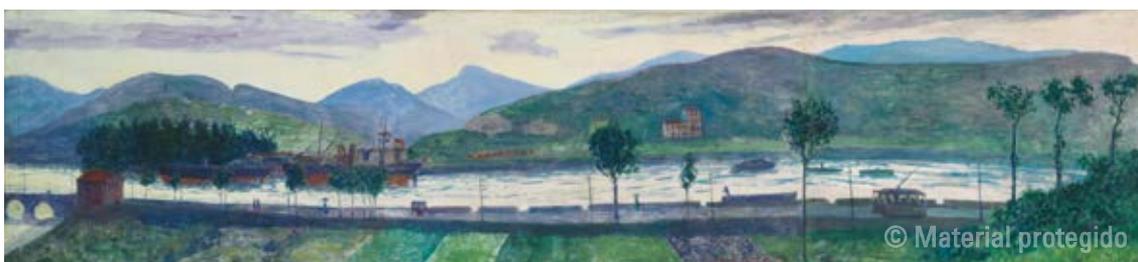
En Durango, dos: Artecalle n.º 6, en 1905, y Olmedal n.º 46, en 1907.

En Bilbao, dos: calle Espartero n.º 22, desde septiembre de 1907 a enero de 1908, y calle de la Estación, en Las Arenas, de febrero de 1908 a 1913. Durante este periodo tuvo otras residencias, pero mantuvo esta dirección como su base.

En Dax, una: Boulevard de la Marine n.º 38 (Chez M. Daleau), en marzo de 1909.



22. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Bodegón*, c. 1910  
 Óleo sobre lienzo. 66,5 x 81 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/136



23. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*La ría de Bilbao*, c. 1910  
 Óleo sobre lienzo. 49,1 x 208,5 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 94/12

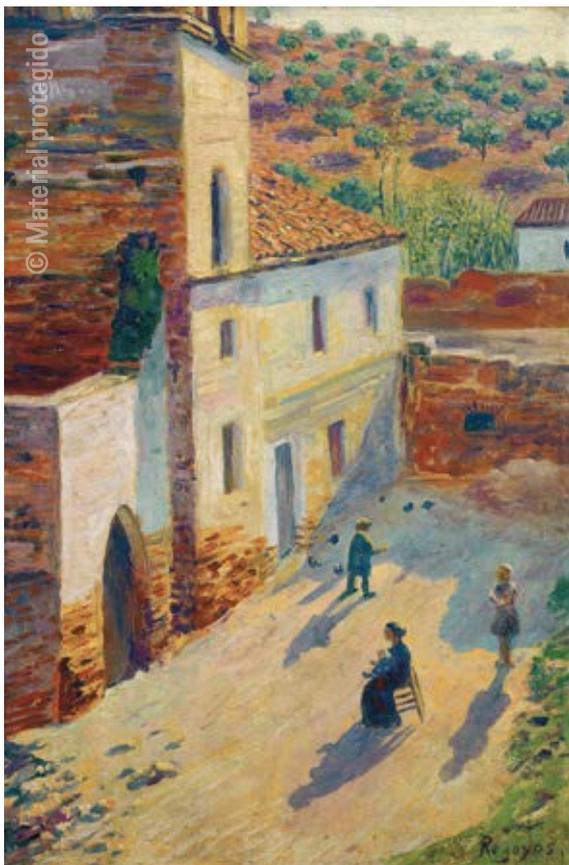
En Ontaneda, una: casa de Isidro Martínez, verano de 1910.

En Granada, una: plaza de la Mariana n.º 15-3º izda., de 1910 a 1911.

En Barcelona, dos: calle de la Universidad n.º 11, de 1911 a 1912, y plaza de la Figuerola n.º 4 (San Gervasio), donde falleció el artista, de 1912 a 1913.

Las estancias prolongadas fuera de su domicilio, acompañado por mujer e hijos, fueron en Dax, Granada, Ontaneda y Barcelona, lo que da un total de quince mudanzas parciales o completas, que sitúan a Darío en un nivel de movilidad familiar muy elevado. Esto nos indica cuánto le apoyó su esposa, que aceptó con resignación estos cambios en los dieciocho años de vida en común, con un promedio de casi un traslado por año. El matrimonio tuvo seis hijos, de los cuales uno falleció temprano, por lo que cada mudanza afectaba a siete personas y a la formación de sus cinco hijos, lo que nos muestra las condiciones en las que tuvo que vivir el pintor, que condicionaban permanentemente su capacidad de pintar y el tamaño de sus cuadros.

El resultado de esta movilidad durante el citado periodo de 1894-1913 es la producción de obras con asuntos de muy distintas zonas, todas ellas españolas, con la excepción de Dax, San Juan de Luz y Las Landas. Por otro lado, cabe destacar en su obra los diversos lienzos sobre castillos, palacios, iglesias y monumentos que



24. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Salida del sol en Granada*, 1911  
Óleo sobre lienzo. 49 x 32,5 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/145

surgieron al final de este periodo por su deseo de plasmar obras de arquitectura histórica, pensando que por su singularidad podrían interesar a museos o coleccionistas, todo esto en un afán de mejorar sus ventas, pero sin ceder en su integridad, pues en ellos hay mucho más que la reproducción de una arquitectura. Entre estos motivos se encuentran los castillos de la Mota, de San Vicente de la Barquera y de Peñafiel, el portal de San Gregorio, la Capilla de los Reyes Católicos, los monasterios de San Millán de la Cogolla, Poblet y Buggedo de Juarros, las iglesias de estilo mudéjar de Sahagún, San Tirso y San Lorenzo, los diversos óleos sobre la catedral de Burgos, etc.

El Museo de Bellas Artes de Bilbao tiene una buena representación de toda esta realidad temática, que a continuación es analizada en orden cronológico, como complemento de lo ya expuesto.

Producto de su recorrido y estancias en el País Vasco son *Toros en Pasajes* (1898) [fig. 6], *Iglesia de Lezo* (1898) [fig. 7], *Camino de Miracruz* (c. 1900) [fig. 9], *El Urumea* (1904) [fig. 11] —los cuales he citado—, *Aurreku con lluvia en Mondragón* (1905) [fig. 12] y *La ría de Bilbao* (c. 1910) [fig. 23]. Todos ellos son cuadros muy importantes por su factura, colorido y temática, pero el más singular es *El Urumea* por el desafío que representa al tener tonos muy grisáceos. En esta ocasión el pintor, como buen impresionista, deseó recoger la realidad de la vida en San Sebastián en un día frío y desapacible. Para ello pintó a las personas que se dirigían a pie a la estación y a las que estaban delante de ella, así como los coches de caballos que llevaban pasajeros o carga a la misma. Sin esta presencia humana, el paisaje sería igual de bello y más sencillo de pintar, pero su autor decidió que quería plasmar el conjunto de lo que veía. Pese a ser un día sin sol, están presentes las tenues sombras que proyecta el puente sobre el agua, cuya turbiedad en esa zona la emplea para insinuar su movimiento. Así mismo aparecen sombras malvas entre los edificios y en la marquesina



25. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Sierra de Mulhacén. El rayo pálido*, 1911  
Óleo sobre tabla. 26,6 x 35 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/142

de la estación, que contribuyen a dar relieve al conjunto. También pone una nota de color en el prado verde del monte central, indicando que se trata de una nevada no muy densa. Los rojos del puente y los ocre y marrones de las orillas del río y de la estación, complementan y dan colorido a esta obra extraordinaria por su suavidad y armonía de colores. Son de destacar las variaciones azuladas con reflexiones rojizas del puente, que dan color al agua del río, y la factura con la que consigue la impresión de nieve fundente en su ribera inferior.

El otro cuadro a mencionar es *La ría de Bilbao* [fig. 23], pintado cuando residía en Las Arenas, obra de grandes dimensiones (49,1 x 208,5 cm) y de factura impresionista. Muestra en él la ría al atardecer. Regoyos se interesó sobre todo por captar su actividad y entorno, con la presencia de barcos, un tranvía y algunas personas. El primer plano nos muestra el paseo y una serie de parcelas con diferentes cultivos, cuyas variaciones de color enriquecen la obra, y en el segundo, un paisaje lleno de profundidad, con un cielo muy acertado que recoge fielmente el atardecer. Son escasas las obras de Regoyos de medidas superiores a dos metros, todas ellas hechas por encargo con fines decorativos. De no ser así, no habría justificación para las dimensiones de éste y otros lienzos de tamaño similar.

En la obra *Villa de Lerma* [fig. 13], cuya datación debe situarse en 1906, año en el que la visitó varias veces, Regoyos eligió pintar unas casas antiguas y modestas, sobre las que asoman los árboles del cauce del río que discurre por detrás, junto a un horizonte típicamente castellano en el que se ve un cielo cargado de nubes. Regoyos, lejos de pintar sólo la calle, incluyó las personas presentes, así como los elementos que había colgados en las casas. Prefirió pintar esta escena en lugar de otros temas de mayor belleza de la



26. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*Paisaje de Ripoll*, 1912  
Óleo sobre cartón. 32,3 x 40,3 cm  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
N.º inv. 82/144

villa, lo que hace pensar que le interesaba más captar la vida habitual de las gentes y la precariedad de sus medios, que los conventos o palacios.

Además de los cuadros ya citados, anteriores en el tiempo, realizados en el País Vasco, el museo tiene otros dos, concretamente de la zona de Durango, titulados *Santa Lucía. Durango* [fig. 14] y *Elorrio* [fig. 15]. Ambos fueron pintados en 1907 durante su estancia en el primero de los dos lugares. De ellos cabe destacar *Santa Lucía. Durango*, porque es plenamente impresionista por su temática y factura. En él Regoyos llega a utilizar el puntillismo como complemento para conseguir colores y texturas. Preside la escena, entre luces y sombras, la peña de Santa Lucía, sobre la que parcialmente incide el sol, mientras en el campo pacen los rebaños vigilados por campesinos. Una vez más el pintor cumplió su deseo de ser fiel a lo que veía.

*El castillo de Peñafiel* [fig. 17] es una obra realizada en 1908, durante una excursión artística que hizo a esta villa, donde se alojó en La Fonda del Comercio. Regoyos se quejaba del color yeso de los montes y del sol abrasador. Él prefería pintar sin tanta luz, no como Sorolla, y esperar a que estuvieran presentes los armónicos, lo cual en esta obra no debió de conseguir, pues todo aparece abrasado por la luz.

*Fin de mercado en Dax* [fig. 18] fue pintado en marzo de 1909, cuando se desplazó con toda la familia a esta ciudad por motivos de salud, con el fin de evitar resfriados debidos a la humedad del ambiente y a las corrientes de aire húmedo. Aprovechó la ocasión para que sus hijos perfeccionaran el francés y para pintar escenas del mercado que por su interés social le atraían, como sucede en este óleo que presenta un atardecer, en un extremo del mismo que ha quedado en sombra. En él recoge la actividad del mercado, mientras en la calle y la acera la gente charla y descansa.



27. Darío de Regoyos (1857-1913)  
*La Diagonal (Barcelona)*, 1912  
 Óleo sobre lienzo. 49,6 x 60,5 cm  
 Museo de Bellas Artes de Bilbao  
 N.º inv. 82/137

Los óleos *San Vicente de la Barquera. Ruinas* [fig. 20] y *San Vicente de la Barquera. Castillo* [fig. 21], fueron realizados durante el verano de 1910, cuando residía en Ontaneda, desde donde llevó a cabo varias excursiones por la provincia cántabra. De estas obras, la primera es un óleo sorprendente por su temática. Se desconocen las razones por las que eligió pintar las ruinas –el título lo puso el mismo autor–. Esta pintura se incluye dentro de ese conjunto de obras sin carácter comercial, pues en sí misma es una armonía de tonos azules y verdes. El otro lienzo es una vista del castillo al atardecer, y contiene un efecto de luces y sombras lleno de relieve. Reproduce de forma magistral la textura de este viejo edificio histórico y la vegetación del monte sobre el que se halla ubicado. A ello se une el cielo cargado de nubes blancas, azules y malvas, que contrasta con los verdes y ocre del monte, dando como resultado un paisaje lleno de colorido.

El museo posee también una de las dos naturalezas muertas que Regoyos pintó en su vida, la titulada *Bodegón* (c. 1910) [fig. 22], que fue propiedad de su amigo el pintor Manuel Losada, óleo de medidas importantes (66,5 x 81 cm) llevado a cabo con factura impresionista durante su estancia en Bilbao. En él pintó una mesa rústica de madera blanca sobre la que se encuentran diversos elementos en los que incide la luz. Destacan la jarra de cerámica, el vaso de vino, el trozo de hogaza de pan y un fondo lleno de matices tanto en el tejido como en la pared azul y blanca.

En octubre de 1910 Regoyos y su familia llegaron a Granada para pasar el invierno, por las razones de salud antes mencionadas. En esta ciudad permaneció hasta que en abril de 1911 regresó a Bilbao. Durante su estancia en aquella ciudad realizó alrededor de treinta obras, entre las que se encuentran *Salida del sol en Granada* [fig. 24] y *Sierra de Mulhacén. El rayo pálido* [fig. 25], que fueron pintadas en 1911. La primera de ellas es una obra de calidad extraordinaria por su colorido y factura. En ella Regoyos se interesa por un tema

cotidiano de la vida y costumbres de las gentes sencillas. En la escena, un amanecer de invierno, aparece una madre acunando a su bebé, lo cual se puede apreciar por la oblicuidad de la silla, mientras un hombre da de comer a las gallinas y otra joven toma el sol. Regoyos, lejos de una temática comercial, pinta una humilde casa de las afueras de la ciudad, con el campo y sus árboles al fondo. Lo alargado de las sombras indica la hora temprana. Es destacable la fidelidad con la que recoge la vieja casa con los matices de la luz del sol y sus sombras, el patio, donde se encuentran las personas, la tapia que lo cierra, que contiene un horno para hacer el pan, y el paisaje posterior.

En 1912, cuando residía en Barcelona, en la hoy desaparecida calle de la Universidad n.º 15, pintó las obras *Paisaje de Ripoll* [fig. 26] y *La Diagonal (Barcelona)* [fig. 27], la primera durante una excursión artística que hizo a Ripoll y a San Pedro de Torelló. En este óleo recoge una escena solitaria de la carretera de acceso a Ripoll, impresión rápida tomada en un día gris, al lado de uno de los apeaderos de los vehículos que hacían el recorrido. Su factura recoge con fidelidad la atmósfera que había ese día y la ausencia de tráfico, mostrando la total soledad del ambiente. El segundo óleo está tomado, como era frecuente en sus obras, desde lo alto, buscando una perspectiva que le permitiera ver los montes y el resto de Barcelona. Probablemente lo pintara desde su casa, que estaba situada cerca de Pedralbes, al lado de la Diagonal. En este lienzo Regoyos nos muestra la relativa actividad que en esos años tenía esta importante avenida, en un día en el que algunas nubes limitan la intensidad del brillo del sol. Ésta era una condición importante para él, porque así podía jugar con luces y sombras en los montes y contar con sus siempre buscados armónicos, dándole una gran profundidad a la escena. Para ello se apoyaba en la variación de los colores en las montañas y en la tonalidad del azul del cielo y de los blancos de las nubes dispersas.

En 1913, cuando residía en la plaza de la Figuerola n.º 4 en Barcelona, empeoró su salud, diagnosticándosele tardíamente un cáncer de lengua. Posteriormente en abril, sin poder acompañarle su mujer al estar en avanzado estado de gestación, se desplazó a Heidelberg para ser tratado por médicos altamente especializados en este tipo de enfermedad. En esta ciudad se alojó en el hotel Bayerischer Hof, hasta que finalmente los médicos decidieron que no era posible intervenirle quirúrgicamente y que sólo podría recibir tratamiento de radioterapia para contener en lo posible el avance de la enfermedad. Regoyos, a su regreso a Barcelona, y a pesar de su débil estado de salud y de sus dolencias, se detuvo en Ginebra, en donde, al igual que hiciera en Heidelberg, pintó varios cuadros. Finalmente, tras varios meses de intenso sufrimiento en los que ni siquiera podía hablar, falleció en Barcelona el 29 de octubre, después de haber dedicado su vida artística y sacrificar sus intereses a la defensa de la libertad en el arte.